

go, le preguntó si quería incorporarse; ella aceptó inmediatamente. Dado su grave estado de salud, san Josemaría la consideró una “vocación de expiación” (*Apuntes íntimos*, n. 685: AVP, I, p. 434), denominación que implicaba que la vida de María Ignacia se definía, en ese momento, por su valor de entrega, de expiación, ofrecida por la Iglesia y por el desarrollo del Opus Dei.

Aunque apenas podía participar en los medios de formación debido a su enfermedad, las demás mujeres del Opus Dei de esa época la visitaban con frecuencia y, como los sacerdotes que formaba san Josemaría, le fueron transmitiendo sus enseñanzas sobre el valor santificador del trabajo en la vida ordinaria, que en su caso era la enfermedad aceptada por amor. Nada que no estuviera haciendo hasta entonces, pero desde ahora vivido como un encargo personal de Dios, con una nueva conciencia del sentido de su vida.

Tras el fallecimiento de Somoano el 16 de julio de 1932, san Josemaría la atendió espiritualmente hasta su muerte el 13 de septiembre de 1933. Para san Josemaría, la enfermedad de García Escobar, llevada con espíritu de serena y alegre aceptación, fue uno de los cimientos en los que se apoyó el naciente Opus Dei.

Bibliografía: AVP, I, *passim*; José Miguel CEJAS, *María Ignacia García Escobar, una mujer del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1992; ID., *La paz y la alegría. María Ignacia García Escobar en los comienzos del Opus Dei, 1896-1933*, Madrid, Rialp, 2001.

Francisca COLOMER PELLICER

GARCÍA LAHIGUERA, JOSÉ MARÍA

(Nac. Fitero, Navarra, España, 9-III-1903; fall. Madrid, España, 14-VII-1989). José María García Lahiguera fue el segundo de cuatro hermanos. En 1913 entró en el Seminario Menor de Tudela. Según es-

cribió en sus apuntes: “Yo siempre he querido ser sacerdote. Nadie me dijo ni indicó ni aun indirectamente nada; fui yo (recuerdo perfectamente) el que dije a mi padre: «Quiero ir al seminario para ser sacerdote». Tenía nueve años. A los diez, ingresé en el Seminario” (H.H. OBLATAS, 2001, p. 33).

En el curso 1915-16 pasó al Seminario de Madrid, al trasladarse su familia a la capital. Era entonces obispo de Madrid, José María Salvador y Barrera, y rector del Seminario, Santiago Monreal y Oliver. En estos años, coincidió en el Seminario con Casimiro Morcillo y José María Bueno Monreal, futuros amigos de san Josemaría, que llegaron al episcopado. Tuvo especial amistad con José María Somoano, Lino Veá-Murguía y José María Vegas, que fueron algunos de los primeros sacerdotes que se agruparon en torno a san Josemaría en los inicios del Opus Dei.

El 29 de mayo de 1926 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Leopoldo Eijo y Garay. Al día siguiente, en la capilla del Seminario, celebró su primera Misa y realizó el acto de consagración como víctima de holocausto al Amor Misericordioso (GARCÍA LAHIGUERA, 2004, p. 34). Nombrado capellán de las Angélicas, fue también profesor de Geografía e Historia y director de la *Schola Cantorum* del Seminario. Se graduó en Derecho Canónico en 1928, en la Universidad Pontificia de Toledo. Entre 1929 y 1932 fue secretario de estudios, prefecto de alumnos externos y director del Museo Catequístico, que había fundado el rector, Rafael García Tuñón.

Fue director espiritual del Seminario Menor en 1932 y en 1936, y recibió el nombramiento de director espiritual del Seminario Mayor pocas semanas antes de la Guerra Civil. Durante la contienda permaneció en Madrid, con atribuciones de Vicario General, atendiendo a los seminaristas y sacerdotes escondidos. Finalizada la contienda, volvió al Seminario como director espiritual. En 1948, fue nombrado Vicario de religiosas. Organizó la primera

semana de oración y estudio para superiores religiosas de las órdenes, sociedades e institutos femeninos de Madrid. El 29 de octubre de 1950 fue consagrado obispo, y nombrado Auxiliar de Madrid. Obispo de Huelva en 1964, fue nombrado arzobispo de Valencia en 1969, donde residió hasta su renuncia, en 1978.

En su labor pastoral supo mostrar el gran amor que sentía por el sacerdocio. Una entrega que le había llevado a fundar las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote que, en 1950, recibieron la aprobación diocesana. Iniciado el proceso de beatificación, el 27 de junio de 2011, Benedicto XVI aprobó el decreto de sus virtudes heroicas, lo que implica la condición de venerable.

Conoció a san Josemaría en febrero de 1932. En el relato que escribió en 1976, cuenta algunos detalles de este encuentro y recuerda que le explicó el Opus Dei y le pidió oraciones. El siguiente encuentro fue ya acabada la guerra. En 1941 san Josemaría le pidió que fuera su confesor, tarea que desempeñó hasta que se ordenaron los primeros sacerdotes del Opus Dei, en junio de 1944. A partir de entonces el trato continuó hasta el final de la vida de san Josemaría, con encuentros ya en Madrid, ya en Roma, y con una abundante relación epistolar. Conservaron siempre una entrañable amistad.

Don José María fue testigo del cariño que el entonces obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, tenía por san Josemaría. Un afecto que quedó patente cuando el Patriarca dijo, en voz alta, en la capilla del Seminario, después de unas ordenaciones y en un momento en que la Obra conocía algunas contradicciones: “Señor Rector, el Opus Dei es una Obra aprobada y bendecida por la Jerarquía, y no tolero que se hable en contra del Opus Dei” (GARCÍA LAHIGUERA, 1992, p. 26).

García Lahiguera definió la vida de san Josemaría como la de “un hombre entregado, como los santos, a Dios y a las almas (...). Un sacerdote *semper et ubique*, sólo

sacerdote, en todo sacerdote, siempre sacerdote” (GARCÍA LAHIGUERA, 1992, p. 51).

Bibliografía: AVP, *passim*; Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pasión por el sacerdocio. Biografía del Siervo de Dios José María García Lahiguera*, Madrid, BAC, 1997; José María GARCÍA LAHIGUERA, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios*, Madrid, Palabra, 1992; ID., *Diario espiritual y Apuntes espirituales*, Madrid, BAC, 2004; HERMANAS OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE, *Don José María García Lahiguera*, Madrid, Encuentro, 2001.

Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN

GLORIA DE DIOS

1. La doctrina cristiana: dar toda la gloria a Dios.
2. La fundación del Opus Dei marcada por el deseo de dar gloria a Dios.
3. La experiencia vivida de san Josemaría.
4. Raíces bíblicas de la enseñanza de san Josemaría.
5. ¿En qué consiste hacerlo todo para la gloria de Dios?
6. Sentido del deseo de dar toda la gloria a Dios.
7. La Virgen María, Maestra del sacrificio escondido y silencioso.

La expresión “gloria de Dios” admite dos sentidos íntimamente relacionados. De una parte indica la imponente riqueza y majestad divinas. De otra, el reconocimiento de esas grandezas por parte del hombre, que en consecuencia alaba y “da gloria” a Dios. Examinaremos esa doctrina en san Josemaría, introduciendo el concepto con una breve consideración de la doctrina bíblica.

1. La doctrina bíblica: dar toda la gloria a Dios

El Antiguo Testamento nos enseña que el mundo creado contiene y proclama la gloria de Dios (*kabod Yahvé*), su santidad, su trascendencia, su inefabilidad (cfr. Am 4, 2; Is 40, 25; 46, 5; Sal 112 [Vg 111], 4, etc.; y comentario en KITTEL, II, 1935, pp. 235-258). El mundo está “lleno de su gloria” (Num 14, 21). Por eso toda la crea-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.